


Papá, me gustaría contarte algo importante, y que me hace ilusión.

Claro, dime hija.

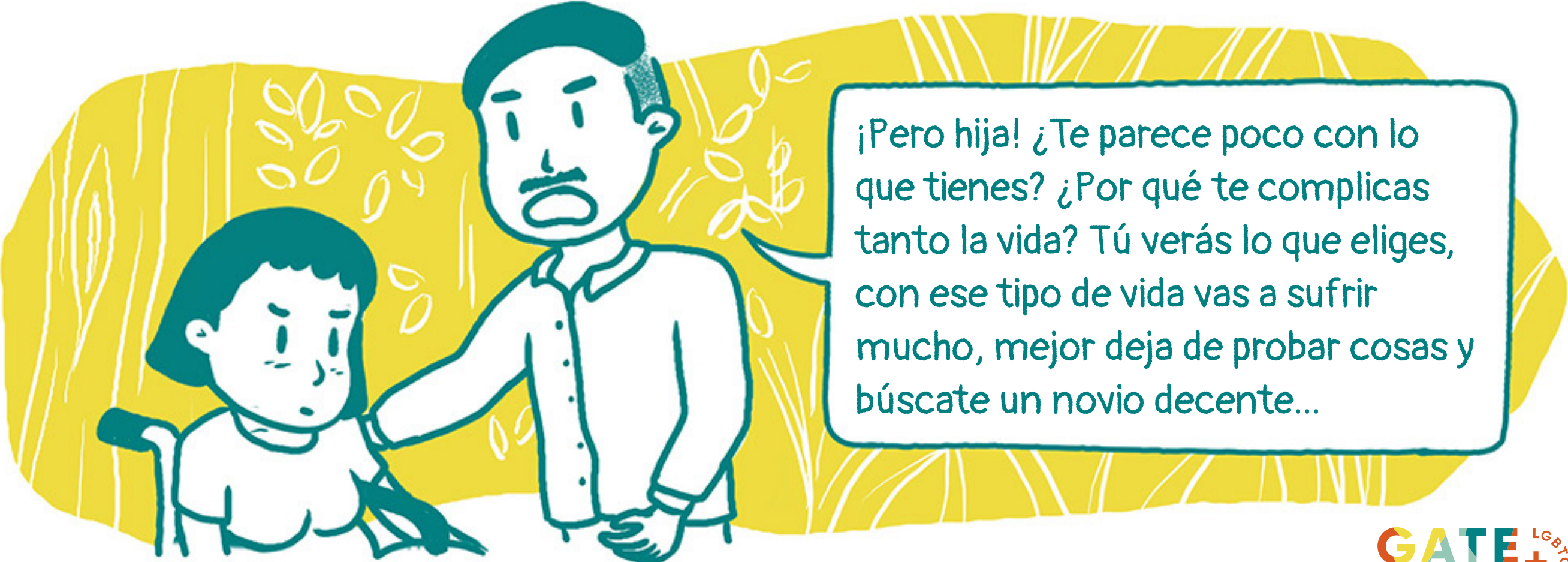
Estoy saliendo con alguien que me encanta y estoy enamorada.



Anda qué bien hija ¡cómo me alegro! Y, ¿cómo se llama el afortunado, te lo traerás a casa un día para que lo conozcamos?



Pues se llama Sara, es una chica.



¡Pero hija! ¿Te parece poco con lo que tienes? ¿Por qué te complicas tanto la vida? Tú verás lo que eliges, con ese tipo de vida vas a sufrir mucho, mejor deja de probar cosas y búscate un novio decente...



Identificarse como una persona queer no es una moda o una fase que se pasará; es una opción tan legítima como la heterosexualidad.

¿Qué sentido tendría “elegir” una identidad que probablemente le hará sufrir discriminaciones, porque “está de moda”? Ser LGBTQIA+ es uno de los ejes de opresión que se conjuga con otras desigualdades como raza, clase, etc. (A esto se le llama interseccionalidad).

Cada persona tiene derecho a sentir orgullo por ser como es y también a recibir apoyo de su entorno.





Papá, me gustaría contarte algo importante, y que me hace ilusión.

Claro, dime hija.

Estoy saliendo con alguien que me encanta y estoy enamorada.



Anda qué bien hija ¡cómo me alegro, se te ve feliz! Y, cuéntame más, ¿cómo se llama?

Pues se llama Sara, es una chica.



¡Pues qué suerte tiene Sara de haberse ganado tu corazón! ¡Ya tengo ganas de que me la presentes!

¡Ay papá, no seas tan cursi!